



POR QUÉ LAS HIPÓTESIS SON OPINIONES SEGÚN WOLFF

Christian Leduc (Université de Montréal)

Con respecto a muchos aspectos epistemológicos, la *PhilosophiarationalissimeLogica* (1728) [=LL] de Wolff es una extensión de la *Deutsche Logik* (1713) [=DL]. Aunque la obra latina es más extensa y elaborada, podemos decir que Wolff no modifica la mayoría de sus posiciones lógicas y metodológicas. Por ejemplo, la división de nociones, el método silogístico y la teoría del lenguaje son muy similares en ambas obras. Sin embargo, hay diferencias, y entre las más importantes se encuentra el rol cumplido por las hipótesis. En la *DL*, las hipótesis, tomadas como principios probables en ciencia y filosofía, no son siquiera mencionadas, mientras que en la *LL*, no solo se examinan sino que cumplen un rol mayor en el establecimiento de teorías filosóficas. Un ejemplo central es la pluralidad de hipótesis respecto de la interacción mente-cuerpo: si bien Wolff ofrece muchos argumentos en favor del sistema leibniciano de la armonía pre-establecida, considera que las tres posiciones principales, que incluyen el influjo físico aristotélico y el ocasionalismo cartesiano, son hipótesis filosóficas para las cuales no puede darse una demostración completa. Hay ciertamente muchas razones que explican por qué Wolff no da paso a las hipótesis en la *DL*. La definición que da de conocimiento (*Wissenschaft*), parece excluir los principios probables, lo que significaría que todas las proposiciones científicas deben cumplir con las condiciones de la certeza demostrativa. Algunos años después, Wolff reconocerá, sin embargo, que muchas doctrinas científicas y filosóficas descansan en principios hipotéticos, tanto el sistema de la armonía pre-establecida como las explicaciones astronómicas. Esta es probablemente una razón teórica por la cual Wolff introdujo reflexiones acerca de las proposiciones hipotéticas en la obra latina de 1728. Lo que también es interesante, y quizás sorprendente, es que Wolff considerará que las hipótesis son una clase de opiniones, lo que significa que ambos tipos de proposiciones comparten características comunes. Pocos filósofos de la época asociarían verdades doxásticas e hipotéticas. Entre los autores citados por Wolff y que parecen haberlo inspirado, como Descartes, Jungius, Tschirnhaus, Locke o Leibniz, ninguno parecería considerar a las hipótesis como opiniones. Por el contrario, las hipótesis son, para muchos de ellos, herramientas científicas esenciales para el descubrimiento de nuevos principios y no caen bajo la categoría de opinión. La posición de Wolff contrastaría entonces con las de sus contemporáneos. En esta comunicación analizaré estos aspectos de la metodología de Wolff, concentrándome en la originalidad de su doctrina. También examinaré las diferencias entre las obras lógicas de Wolff, es decir, como se indicó, entre la obra latina y alemana. Finalmente plantearé algunos interrogantes acerca del status metodológico de las hipótesis.

1. CIENCIA Y OPINIÓN EN LA *DL*:

El capítulo siete de la *DL* está dedicado a la distinción entre clases de proposiciones, pero principalmente a la delimitación del ámbito científico en comparación con las fuentes del error, particularmente las opiniones y suposiciones. Wolff se basa en lo que había dicho previamente acerca de las nociones, proposiciones y silogismos. Ya en el *Discurso Preliminar*, Wolff define lo que la ciencia es y de qué manera difiere del conocimiento ordinario. Para él, alguien que concibe algo a partir de la experiencia solamente, sin establecer su posibilidad, no tiene conocimiento científico acerca de ello. Por ejemplo, la experiencia ordinaria puede decirnos que llueve, pero no dice por qué y a partir de qué causas sucede este fenómeno. La principal diferenciación entre conocimiento común y científico es portanto la capacidad de expresar la posibilidad de la cosa que queremos describir. Notar que llueve no nos provee de una explicación de su posibilidad. Buscar las causas de este evento climático, por el contrario, podría satisfacer los criterios del saber científico. Wolff menciona esto en el primer capítulo acerca de las nociones:

Wir erkennen aber solches entweder aus der Erfahrung, oder durch Beweis. Die Erfahrung lehret uns, ob ein Begriff möglich sei, wenn wir uns in der Welt umsehen und acht geben, ob wir etwas finden [...] Durch Beweis wird ausgemacht, ob ein Begriff möglich sei, oder nicht, entweder wenn wir zeigen, wie dergleichen Sache entstehen könne, oder auch, wenn wir untersuchen, ob etwas daraus fließe, davon wir schon wissen, ob es möglich sei oder nicht.¹

Notamos que Wolff incluye a la experiencia como un modo de probar la posibilidad de una cosa. No obstante, este modo de tener experiencias ya no pertenece al ámbito del conocimiento ordinario. Pertenece al saber científico en el cual damos cuenta de todas las instancias de un fenómeno, o al menos lo intentamos, y vemos si coinciden. El segundo modo mencionado por Wolff, es preferible, sin embargo, pues puede establecerse formalmente. Consiste en determinar la posibilidad de una cosa mediante la demostración, ya sea probando cómo se produce, o bien, deduciéndola de las consecuencias cuya posibilidad ya conocemos. Por ejemplo, mostramos que una máquina es posible, demostrando cómo se puede construir. La manera formal es más adecuada pues no requiere largas investigaciones empíricas, sino solo probar la génesis y la noción general de la cosa. Tal proceso funda muchas definiciones usadas en ciencia y filosofía. Una vez más, se funda en explicar la consistencia de los requisitos de la cosa y así da una definición causal. La

¹*DeutscheLogik*, I, §§ 34-35, GW I, 1, 140-141.

metafísica, la moral, la geometría o la física descansan todas en esta clase de definiciones. De este modo, vemos que la demostración es central para el conocimiento científico y nos capacita para diferenciarlo de las nociones y proposiciones ordinarias e incompletas.

Una segunda característica importante del conocimiento científico consiste en su capacidad de demostrar nuevas verdades a partir de definiciones, axiomas y experiencias dados. Por supuesto, Wolff tiene en mente el método silogístico que analiza extensamente en los capítulos cuatro y seis de la *DL*. Nuevamente, la demostración está en el centro de los procedimientos científicos. El saber adecuado exige deducir proposiciones a partir de principios o verdades ya establecidas, cuyas nociones son posibles. Es por esto que Wolff define la ciencia como una aptitud demostrativa (*Fertigkeitzudemonstrieren*).² A este respecto, la geometría continua siendo el modelo pues todas sus proposiciones, tanto axiomas como teoremas, se demuestran; expresan adecuadamente la posibilidad de las cosas explicadas. Por tanto, debe seguirse el método geométrico. Wolff es consciente de los límites de aplicar dicho modelo a todos los ámbitos del conocimiento; en muchos casos, la experiencia debe compensar la carencia de demostración. Pero podemos no obstante decir que la capacidad de demostrar constituye el verdadero fundamento de la ciencia, según el cual ésta descansa en métodos formales y deductivos.

Wolff luego se ocupa de la otra forma principal del conocimiento, la opinión, la cual es contrapuesta a la ciencia. Las opiniones aparecen cuando los procedimientos deductivos no son completamente satisfechos, lo que es una definición bastante tradicional de juicio doxástico. Esta es la explicación de Wolff en la *DL*:

Wenn wie Erklärungen annehmen, die möglich sein scheinen, und in Schlüssen einige Förder-Sätze hingegen lassen, die den Schein der Richtigkeit haben, ob wir gleich dieselben noch nicht demonstrieren, noch durch ungezweifelte Wahrheit erhärten können ; so gelangen wir zu Meinungen.³

El concepto de apariencia (*Shein*) es aquí central: por un lado, una opinión tiene lugar cuando la posibilidad de la cosa parece correcta, pero no se ha demostrado apropiadamente. Por cierto, podemos hacer referencia al ejemplo anterior: percibir la lluvia no nos provee de una noción distinta, la cual solo parece posible. La experiencia corriente parte de nociones incompletas que no nos aseguran la consistencia de los requisitos. Por otro lado, formamos opiniones cuando intentamos obtener nuevas proposiciones a partir de principios no demostrados y posiblemente falsos. En otras palabras, las opiniones resultan de contenidos que expresan la posibilidad de la cosa de manera insuficiente, y que tienen la aparienciade

²*DeutscheLogik*, VII, § 1, GW I, 1, 200.

³*DeutscheLogik*, VII, § 19, GW I, 1, 204.

partir de nociones distintas y demostraciones completas. En el párrafo siguiente, Wolff ofrece un ejemplo central para ilustrar las características de la opinión: como es bien sabido, Descartes y muchos de sus seguidores creían que la esencia de los cuerpos consistía en la extensión dependiente de la longitud, el ancho y la altura. Para Wolff, esta concepción pertenece a las concepciones doxásticas y probables, pues fracasa en demostrar la posibilidad de la esencia de los cuerpos. El problema con la noción de Descartes no es el que la extensión sea extraña a la esencia corpórea. Por el contrario, los cuerpos, en cuanto entidades compuestas mecánicas, son también, en la filosofía de Wolff, seres extensos que pueden determinarse por la figura, la magnitud y la localización espacial.⁴ La extensión es, por tanto, una propiedad de los cuerpos, que nos permite distinguirlos de otros dominios ontológicos, en especial, del de los seres espirituales. No obstante, la extensión se obtiene con la ayuda de una operación abstractiva que no conduce a una noción completa de la esencia corpórea. El principio de los cuerpos debe estar ciertamente presente en todas las determinaciones materiales: no hay figura ni magnitud sin extensión, y sobre este punto Descartes está en lo correcto. Pero un principio o premisa adecuada debe ser además una proposición a partir de la cual pueden inferirse todas las propiedades y consecuencias. Sin embargo, parece imposible deducir otros requisitos de la sola extensión, pues es simplemente una abstracción incompleta. Como había dicho Leibniz antes que él, la extensión o materia prima es una abstracción: no representa la esencia completa de las cosas corpóreas.⁵ En otras palabras, la extensión sola es una noción inadecuada, una apariencia, de la cual la posibilidad de las determinaciones corporales no puede ser demostrada de manera completa. Es por ello que la concepción cartesiana de los cuerpos constituye una opinión y conduce a principios incompletos y probables.

En la *DL*, Wolff hace un último comentario acerca de las opiniones que quisiera simplemente mencionar: puesto que no se establecen con la ayuda de la demostración, es claro que las opiniones pueden conducir a errores. Las opiniones continúan siendo la fuente principal de error porque suponemos que los principios son válidos y verdaderos sin realmente probarlos.⁶ Son solo explicaciones probables de los fenómenos, cuyas nociones son confusas y dejan indeterminada la posibilidad de la cosa. Muchas personas que no están acostumbradas a los procedimientos científicos apropiados, que no están dotados de la aptitud para demostrar, piensan que las opiniones son proposiciones

⁴*Cosmologia*, §§ 122-124, GW II, 4, 109-111.

⁵*Nouveaux Essais sur l'entendement humain*, A VI, 6, 379.

⁶*Deutsche Logik*, VII, § 21, GW I, 1, 205.

adecuadas. Los cartesianos sostienen que su definición de cuerpo es correcta, porque no están habituados a hacer definiciones adecuadas, y toman unas abstracciones inadecuadas por nociones completas. Para evitar el error debemos, entre otras cosas, hacer demostraciones a partir de nociones distintas y completas, y aplicar rigurosamente las reglas del silogismo. En esta etapa, entonces, Wolff opone fuertemente las proposiciones científicas y las doxásticas. Las primeras parten de nociones distintas y completas, probadas formal o empíricamente, y pueden, consecuentemente, alcanzar nuevas proposiciones a partir de las reglas deductivas, mientras que las segundas permanecen probables y a menudo sujetas a error, pues comienzan con nociones incompletas y apariencias, y no satisfacen las condiciones de las definiciones y demostraciones científicas. Aunque podemos aplicar el razonamiento formal a las suposiciones y principios incompletos, el resultado no puede considerarse cierto. Una vez más, Wolff es consciente de que el modelo demostrativo, tomado de la geometría, no es adecuado para todos los tipos de conocimiento. Pero aun en tales casos, la necesidad de probar las esencias se mantiene: en la medida en que tengamos nociones distintas, basadas en métodos formales o empíricos, el conocimiento científico puede establecerse. De otro modo, permanecemos al nivel de la concepción ordinaria y probable, donde las reglas del razonamiento no alcanzan certeza.

2. EL SURGIMIENTO DE LAS HIPÓTESIS:

En su siguiente obra, la *Deutsche Metaphysik*[=DM] de 1720, Wolff no trata aún la cuestión de las hipótesis, aunque dedica muchas páginas a lo que más tarde denominará hipótesis filosóficas, particularmente para los problemas de la psicología racional. El modo en que concibe la doctrina de la armonía preestablecida es aún consistente con lo que dijo en la *DL*: la validez del sistema de Leibniz por encima de la doctrina del influjo físico y del ocasionalismo descansa en la posibilidad de demostrar sus principios.⁷ En ninguna parte de esta obra trata la armonía entre el alma y el cuerpo como una hipótesis cuyas premisas no son completamente demostrables. Hasta donde conozco, los primeros comentarios acerca de principios hipotéticos se dan en las *Anmerkungen* a la *DM*, publicadas en 1724, algunos años antes que la *LL*. Como se sabe, la década de 1720 fue un tiempo de agitación para Wolff. Se vio envuelto en varias polémicas metafísicas y teológicas, particularmente con Lange y Budde, que llegaron a costarle su cargo en la Universidad de Halle en 1723. Las *Anmerkungen* a la *DM* fueron entonces una réplica a

⁷*Deutsche Metaphysik*, § 767, GW I, 2, 480.

sus críticos, pero también un modo de mostrar que sus posiciones no eran tan radicales como sus oponentes trataban de describirlas. No podemos decir si estas controversias forzaron a Wolff, de alguna manera, a admitir que algunas de sus teorías eran solo hipotéticas, pero no hay duda de que su enfoque de los problemas metodológicos cambió a partir de 1724.

En realidad, en las *Anmerkungen* las hipótesis eran consideradas ficciones, un término tomado de la geometría. Un ejemplo que ofrece, considera los sistemas geocéntrico y heliocéntrico. Las hipótesis son similares a ficciones matemáticas, porque nos permiten hacer demostraciones de fenómenos acerca de los cuales no tenemos principios distintos y completos. En la medida en que estas proposiciones construidas, tales como las que constituyen el sistema heliocéntrico, no impiden la búsqueda de la verdad, pueden emplearse en los procedimientos científicos.⁸ Esta es la primera vez que Wolff teoriza acerca de principios hipotéticos y reconoce que cumplen un rol en ciencia y filosofía. Sin embargo, estos principios no se consideran aun conocimiento probable, ni pertenecientes al ámbito de la opinión. Más adelante en la misma obra, cuando menciona el problema de la interacción mente-cuerpo y trata la armonía preestablecida como una ficción o hipótesis, no hay una vez más una fuerte asociación con los juicios doxásticos. Más bien, quiere enfatizar las diferencias entre el enfoque teológico o moral y el metafísico: según el primero, lo que la experiencia nos enseña acerca de la interacción mente-cuerpo es suficiente para fundar reglas prácticas y máximas,⁹ mientras que para el segundo, buscamos tener una explicación más sistemática, donde los principios hipotéticos resultan de ayuda. La armonía preestablecida, tanto como el influjo físico y el ocasionalismo, son hipótesis que validan una doctrina metafísica para la cual no se dan principios demostrativos. Dicho brevemente, Wolff admite que algunas proposiciones podrían satisfacer el requisito del razonamiento silogístico, y pueden emplearse para reemplazar proposiciones completamente demostradas, en la medida en que no impidan la búsqueda de la verdad.

Las *Anmerkungen* analizan algunos aspectos de las hipótesis filosóficas y físicas, pero el contexto es claramente polémico: Wolff trata de diferenciar tipos de cuestiones relacionadas con un mismo objeto, en particular acerca de la interacción alma-cuerpo. Recuérdesse el contexto: por adoptar la armonía preestablecida de Leibniz, fue acusado de fatalismo por parte de Lange y Budde, lo que lo condujo al exilio fuera de Prusia.

⁸*Anmerkungen*, § 112, GW I, 3, 186.

⁹*Anmerkungen*, § 172, GW I, 3, 267-269.

Así, cuando Wolff afirma que la cuestión alma-cuerpo es independiente de cuestiones morales y políticas, obviamente quiere responder a dichas críticas. Y afirmar que la armonía alma-cuerpo es hipotética es muy probablemente parte de su estrategia.

Sin embargo, esto parece haberlo convencido de la importancia de examinar el status de las proposiciones hipotéticas, pues la *LL* de 1728 cederá una gran parte para este problema. Las razones aquí no son solo contextuales sino también teóricas. Ya en el *Discursuspraeliminaris* de la *LL*, Wolff da cuenta de la importancia de las hipótesis. Como en la *DL*, comienza por describir los criterios de la demostración, que continua siendo el modelo para el conocimiento científico. Los órdenes de la definición, la proposición, y la demostración, se explican y constituyen las principales herramientas para proveer y descubrir verdades. Pero inmediatamente después de estos análisis metodológicos, Wolff distingue el conocimiento cierto del conocimiento probable. Lo que parece bastante novedoso en la posición de Wolff es que aun cuando los principios probables no respetan todas las condiciones del razonamiento demostrativo, pueden adoptarse en los casos en que son irremplazables:

In philosophia non admittenda sunt principia, nisi sufficienter probata, nec propositiones in ea recipienda nisi demonstratae. Quamobrem si qua utili cognitio, v. gr. ut eorum cognitio in vita carere nequeamus, ad certamen pervenire nobis impossibile fuerit; probabiliapropter solumus tamdiu in philosophiam admittenda, donec certacognitio obtineatur, a certis utique distinguenda sunt.¹⁰

El criterio para adoptar principios inciertos en campos teóricos es el mismo que en el ámbito práctico, es decir, que puedan ser útiles. Obviamente, hay diferencias entre los requerimientos filosóficos y los políticos o morales; Wolff dedica varias páginas a este tema, que no voy a examinar aquí. Pero en los casos filosóficos, la utilidad está vinculada al avance del conocimiento, lo que significa que los principios probables e hipotéticos derivan su función del modo en que nos permiten descubrir lo que Wolff llama la verdad clara o límpida.¹¹ Una hipótesis dará cuenta de un fenómeno para el cual no tendríamos explicación de otro modo. Para deducir las subsecuentes proposiciones, se puede entonces enunciar una proposición probable que aun no está demostrada. Estas últimas proposiciones tendrán que ser confirmadas, principalmente mediante la observación, un tópico al cual volveré en la última sección. Wolff indica, sin embargo, casos en los que las hipótesis pueden ser perjudiciales; particularmente, cuando se

¹⁰*Discursuspraeliminaris, Logica*, § 125, GW II, 1, 60.

¹¹*Discursuspraeliminaris, Logica*, § 127, GW II, 1, 61.

toman por principios completamente demostrados o axiomas.¹² Por ejemplo, y esto parece discrepar con la *DM*, la armonía preestablecida nunca será más que una hipótesis filosófica pues su principio no es de tipo axiomático o primitivo. Es por esta razón que debemos evitar emplear este tipo de proposiciones en el razonamiento político o moral: pueden ser transformados en dogmas e impedir la búsqueda de normas y leyes adecuadas. A fines de la década de 1720, Wolff considera que las hipótesis son instrumentos metodológicos útiles, e incluso diría yo, necesarias, en la organización del saber científico. Su función esencial es completar brechas teóricas, por ejemplo, en astronomía o en psicología racional, sin las cuales es difícil hacer progresos en el conocimiento de la naturaleza.

3. LA HIPÓTESIS COMO OPINIÓN:

Como en la *DL*, Wolff también dedica un capítulo entero de la *LL* a la distinción entre conocimiento cierto e incierto. Las que resultan importantes para mi estudio son las reflexiones acerca de los juicios probables y la asimilación de las hipótesis a esta clase de proposiciones. Como se mencionó anteriormente, la ciencia se vincula a la capacidad de demostrar, al punto de ser considerada un hábito, una aptitud que tiene que practicarse.¹³ Del mismo modo que los geómetras centran su atención en las reglas deductivas y elaboran cadenas de proposiciones, los científicos y metafísicos deben poder aplicar preceptos lógicos y desarrollar la práctica de la demostración. Lo que importa para los propósitos presentes es que las reglas silogísticas también pueden emplearse para hallar consecuencias a partir de proposiciones que no son completamente ciertas. En otras palabras, Wolff sostiene que los preceptos lógicos son válidos para vincular proposiciones probables e inciertas. Este tipo de razonamiento se denomina prueba probable:

Probatiosufficiens est, si syllogismos, qui concatenantur in gradibus praemissae, de quarum veritate nondum certo constat : aut, si mavis, quae nititur principiis nondum certis. Opponitur ad demonstrationem, quae non admittit principia nisi certa, et ejus aliquae species est probatio probabilis, quae admittit principia probabilia.¹⁴

Un razonamiento, entonces, se hace a partir de premisas ciertas o inciertas. En este último caso, pueden aplicarse las reglas silogísticas, es por esta razón que Wolff

¹²*Discursus praeliminaris, Logica*, § 128, GW II, 1, 62.

¹³*Logica*, §§ 594-596, GW II, 1, 444-445.

¹⁴*Logica*, § 599, GW II, 1, 446.

considera que alguna clase de razonamientos probables son posibles, pero deben separarse de la demostración propiamente dicha. Los principios que carecen de una razón o para los cuales no hay prueba son entonces inciertos.¹⁵ Por ejemplo, si alguien toma la idea de que el mundo tiene un comienzo como una premisa para subsecuentes deducciones, pero no ofrece ninguna demostración de que dicho enunciado es válido, entonces éste debe tomarse como un principio incierto. Pero entonces, ¿qué es una opinión, según esta distinción? Para Wolff, una opinión es una proposición que no está suficientemente probada, la cual es de dos clases: o bien es probable, cuando el principio en el que se basa también es probable, o bien, es incierta, si el principio es del mismo tipo. Sin embargo, estas clases de pruebas tienen dos defectos principales: por un lado, son altamente cambiantes, pues no se dan principios demostrados que determinen la verdadera posibilidad de la cosa. Esta es también la razón por la que son tan numerosas: sin premisas fijas, varias consecuencias pueden derivarse del mismo principio, pudiendo constituir cada una diferentes opiniones. Por otro lado, las opiniones, sean probables o inciertas, pueden conducir a error. Contrariamente a la demostración científica, las pruebas probables siempre implican un alto riesgo de ser, según Wolff, falsas.¹⁶ Aun cuando las experiencias y observaciones podrían confirmar una opinión, sin una demostración apropiada, un principio incierto o probable puede ser la causa de errores.

Luego de estas consideraciones, Wolff especifica la naturaleza de las hipótesis. Para él, las hipótesis filosóficas pertenecen al ámbito del conocimiento doxástico:

In numerum opinionum referendae sunt hypotheses philosophicae. In hypothesibus enim philosophicis sumimus, quae nondum demonstrari possunt, tanquam essent. Quare cum sufficienter probata non sint, quae demonstrare nequimus; hypotheses philosophicae probatione sufficiente destituuntur, atque in numerum opinium referendae.¹⁷

El criterio principal para determinar si una proposición es hipotética es el mismo que para las opiniones, es decir, la carencia de una demostración del principio en el que se basa. Si una prueba completa no es concebible, la proposición puede muy bien ser una hipótesis. Como he mencionado previamente, Wolff es uno de los pocos, si no el primero de su época, en considerar a las hipótesis como una clase de opinión. Es verdad que la concepción wolffiana de la opinión no descansa completamente en la concepción

¹⁵*Logica*, § 600, GW II, 1, 446.

¹⁶*Logica*, § 605, GW II, 1, 448.

¹⁷*Logica*, § 606, GW II, 1, 448.

cartesiana, según la cual los juicios doxásticos provienen principalmente de ideas confusas y sensibles.¹⁸ Las opiniones se relacionan seguramente a las probabilidades o apariencias, y el análisis de la *DL* va en esa dirección, pero lo que realmente importa es la aplicación de reglas formales de la demostración, sea que las nociones estén tomadas de la sensación o no. De hecho, Wolff emplea una conceptualización más leibniziana para hacer de las hipótesis una subdivisión de la opinión. Ciertamente, Leibniz también define a las hipótesis como principios probables y no completamente demostrados.¹⁹ Pero nunca reunió estas últimas proposiciones en un grupo más amplio de tipo doxástico. Wolff, por su parte, afirma sin dudas que las hipótesis son opiniones. Muchos ejemplos podrían darse, pero aquellos que se mencionan conciernen principios astronómicos y físicos. El sistema copernicano es citado varias veces, pero también la división de las clases de materia de Descartes. En cada uno de estos casos, tratamos con proposiciones probables, cuyos principios no pueden recibir una demostración apropiada. Pero persisten algunas cuestiones: puesto que la opinión se opone a la ciencia, ¿significa que las hipótesis no podrían contribuir al saber científico? Además, ¿cuáles son las diferencias entre meras opiniones, tales como las que se conciben en la experiencia cotidiana o mediante abstracciones incompletas, y los principios fructíferos, tales como la doctrina copernicana o la tipología cartesiana de la materia?

Wolff responde al segundo interrogante en los párrafos siguientes. Aun si una hipótesis es una clase de opinión, tiene una condición particular de validez. Una proposición hipotética es válida si acuerda con algún fenómeno en particular; en otras palabras, una opinión resulta una hipótesis cuando su probabilidad se funda en explicaciones de dichos fenómenos:

Requisita ad veritatem hypotheseos philosophicae sunt singula phaenomena, quorum inde ratio redditur et quae per se invicem non determinantur. Hypothesis philosophica in se continere debet rationem phaenomenorum, quorum gratia conditur; adeoque requisita ad veritatem eorundem, consequenter ea, per quae phaenomena determinantur. Quoniam itaque vicissim hypothesis per omnia phaenomena simul per alterum; singula ista phaenomena sunt ad veritatem hypotheseos.²⁰

Bajo la denominación de hipótesis filosófica, Wolff parece referirse a toda clase de principios probables que se basan en explicaciones fenoménicas, de tipo físico o metafísico.

¹⁸*Meditationes de prima philosophia*, AT, VII, 17-18.

¹⁹*Consilium de encyclopaedia nova conscribenda methodo inventoria*, A VI, 4, 341.

²⁰*Logica*, § 607, GW II, 1, 448.

Esto significaría que el criterio para distinguir el conocimiento hipotético es primariamente fenoménico. En estas secciones de la *LL*, es verdad, sin embargo, que solo hallamos ejemplos en la física. Wolff nunca ofrece casos en metafísica, por ejemplo, la doctrina de la armonía preestablecida. Además, el *Discursuspraeliminaris* no se concentra en las pruebas fenoménicas y define a las hipótesis en un sentido más amplio. En lugar de marcar la distinción entre mera opinión e hipótesis, como es el caso en la *LL*, el *Discursus* se ocupa del conocimiento probable en general, donde se combinan los principios físicos y metafísicos. Pero puesto que Wolff no se esfuerza por establecer dos tipos diferentes de criterios, el primero para los principios metafísicos, el segundo para los principios físicos, podemos presumir que el enunciado anterior vale para todos los tipos de proposiciones hipotéticas. Por lo tanto, la particularidad de los principios hipotéticos se basa en la posibilidad de confirmarlos con el uso de fenómenos. La experiencia y la observación son aquí esenciales para delimitar una pluralidad de doctrinas: en primer lugar, si una explicación es contradicha por alguna observación, por ejemplo, que el sol gire alrededor de la tierra con un movimiento circular, debe rechazarse inmediatamente puesto que su posibilidad ni siquiera puede fundarse en pruebas empíricas.²¹ Además, si el fenómeno observado no da cuenta del principio, será considerado improbable y debería evitarse. En este caso, puesto que las hipótesis son opiniones, vemos claramente la naturaleza modificable de tales principios, la cual depende de la evolución de nuestro conocimiento del fenómeno. En realidad lo que hace a las opiniones hipotéticas son solo confirmaciones empíricas. Wolff incluso menciona que por fenómeno quiere significar lo que puede observarse y acerca de lo cual solo tenemos una noción confusa.²² El procedimiento formal es obviamente adecuado, pero el contenido conceptual permanece confuso, pues está tomado de la experiencia. Naturalmente, esta característica de las hipótesis filosóficas parece apropiada para la descripción física: para dar cuenta de los fenómenos acerca de los cuales solo están disponibles principios hipotéticos, el uso de pruebas empíricas es por tanto necesario para decidir cual es la más probable. Podríamos no obstante poner en duda la posibilidad de aplicar tal criterio a las doctrinas metafísicas. En el *Discursus*, Wolff sostiene que en muchos problemas metafísicos, tales como las pruebas de la existencia de Dios, deberíamos evitar acudir a hipótesis y emplear únicamente principios demostrados.²³ El único caso aceptable pertenece a las pruebas contra doctrinas impías. Pero claramente, hay algunos casos en los cuales un método puramente formal no es suficiente y donde el recurso a principios probables resulta necesario. Wolff no se aboca directamente a este problema, pero

²¹*Logica*, § 609, GW II, 1, 449.

²²*Logica*, § 610, GW II, 1, 450.

²³*Discursuspraeliminaris, Logica*, § 128, GW II, 1, 62.

el modo en que intenta acomodar las hipótesis metafísicas en un modelo más físico es problemático. Si la experiencia es nuestro criterio para validar, por ejemplo, una explicación de la interacción alma-cuerpo, parece no haber modo de determinar qué doctrina es la más plausible. En primer lugar, la experiencia, tal como Wolff repite muchas veces, nos enseña que el alma y el cuerpo interactúan, lo cual es suficiente para elaborar posiciones morales y políticas pero no lo es para explicaciones metafísicas. En otras palabras, las pruebas empíricas no pueden fundar la hipótesis de la armonía, pues esta clase de principios deben descansar en demostraciones formales. En segundo lugar, no está claro que una doctrina metafísica pueda ser de gran ayuda en psicología racional o en teología, pues sus nociones y proposiciones se establecen formalmente. Nuevamente, la confirmación empírica, que es un criterio apropiado para las hipótesis físicas, no parece ser enteramente aplicable en cuestionamientos metafísicos.

Ahora bien, puesto que las hipótesis son una clase de opinión, ¿significa esto que no pueden contribuir a la ciencia? Recuérdese que Wolff, ya en la *DL*, opone fuertemente ciencia y opinión. Las opiniones conducen a error pues descansan en principios no demostrados. Pero entonces, ¿cómo pueden integrarse los principios hipotéticos a la investigación científica? La única respuesta plausible, a mi parecer, ha de hallarse en el pasaje del *Discursus* ya mencionado: porque son útiles. Cuando no hay un modo demostrativo de fundar un principio y una explicación probable es nuestra única opción en la búsqueda de la verdad, entonces nos está permitido recurrir a hipótesis. De otro modo, los riesgos son demasiado numerosos. No podemos concedernos el uso de principios cambiables e inciertos sin debilitar o incluso entorpecer el saber científico. Un modelo ideal de la cognición para Wolff implica solo principios demostrados y consecuencias, pero puesto que muchos problemas no pueden resolverse de un modo puramente axiomático, no hay otra opción que emplear proposiciones hipotéticas. Por supuesto, las pruebas fenoménicas evitan que se multipliquen las falsas opiniones, pero aun con dichas confirmaciones, no hay posibilidad de superar el nivel del conocimiento probable.

La confusión entre hipótesis metafísicas y físicas es posiblemente lo que condujo a los pensadores post-wolffianos a ser más cautelosos acerca de este problema. Baumgarten, por ejemplo, reduce el ámbito de las hipótesis filosóficas a principios físicos,²⁴ y nunca considera que doctrinas metafísicas, entre otras, la armonía preestablecida, sean hipotéticas. Por el contrario, parece ser un sistema completamente demostrado sobre la base de principios monádicos.²⁵ También Kant es muy consciente de las dificultades de establecer

²⁴*Acroasislogica*, §§ 533-36, (1773), 152-153.

²⁵*Metaphysica*, §§ 459-465, (1768), 153-157.

una doctrina de las hipótesis. Contrariamente a Wolff, quien o bien se abstiene de analizar los principios hipotéticos o bien lo hace sin dar suficientes ramificaciones, Kant hace cuidadosas distinciones. En particular, diferencia las hipótesis físicas, que cumplen un papel importante en la ciencia y pueden testificarse con la ayuda de confirmaciones empíricas, de las hipótesis trascendentales que no pueden emplearse dogmática sino solo polémicamente, con el fin de refrenar a la razón dentro de sus límites propios.²⁶ De este modo, se hace una clara distinción entre los usos físicos y metafísicos de las hipótesis para evitar casos problemáticos. Como Wolff, Kant también concibió a las hipótesis como una clase de opinión, cuya certeza es solo probable y nunca completa, pero parece haber entendido la importancia de delimitar el dominio en el que los juicios problemáticos pueden ser correctos. De otro modo, tendría que lidiar con serios problemas como los que encontramos en la filosofía de Wolff.²⁷

REFERENCIAS

Baumgarten, A. G. (1768) *Metaphysica*, Halle/Magdeburg: Hemmerde.

- (1773) *Acroasis Logica*, Halle/Magdeburg: Hemmerde.

Descartes, R. (1983) *Oeuvres*, Charles Adam y Paul Tannery (eds.), Paris: Librairie Philosophique J. Vrin. [=AT]

Kant, I. [1781/1787] (1902-...) *Kritik der reinen Vernunft*, en *Gesammelte Schriften*. Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin/Walter de Gruyter,

Leibniz, G. W. (1923-...) *Sämtliche Schriften und Briefe*, Hrsg. von der Akademie der Wissenschaften. Darmstadt-Berlin: Akademie-Verlag. [=A]

Wolff, C. (1962-...) *Gesammelte Werke*, Hrsg. und bearb. von J. École ... [et al.] Hildesheim: G. Olms. [=GW]

²⁶*Kritik der reinen Vernunft*, A776/B804.

²⁷Agradezco a Evelyn Vargas la traducción de este artículo al español.